

MÉXICO-ARGENTINA ITINERARIO DE UNA RELACIÓN. 1910-1930

Pablo Yankelevich

*Cuando dos repúblicas de América no tienen nada
que intercambiarse, nada que vender, nada que comprar, lo
mejor que pueden hacer es enviarse mutuamente poetas.*

Leopoldo Lugones

Con estas palabras el autor de *Lunario sentimental* dio la bienvenida a Amado Nervo cuando, en 1918, desembarcó en Buenos Aires en calidad de ministro plenipotenciario del gobierno de Venustiano Carranza. La afirmación no por irónica deja de describir la escasa densidad del vínculo argentino-mexicano. Lejos del significado autocomplaciente que Lugones quiso dar a los servicios que podían prestar los creadores literarios; para la diplomacia mexicana, poetas y poesía sirvieron de auténtica plataforma para lanzar proyectos políticos y comerciales.

Nada alejaba tanto a Argentina de México como una violenta revolución que había arrasado los cimientos de aquello que llenaba



Instituto Nacional de Antropología e Historia
Correo electrónico: pabloy@servidor.unam.mx

TZINTZUN, Revista de Estudios Históricos, N° 45, enero-junio de 2007.

de orgullo a los gobernantes rioplatenses: la fortaleza de un ordenamiento político, social y racial al que y por cierto, el mismo Lugones había dedicado su *Oda a los ganados y a las mieses*, ofrenda poética con que se sumó a la apoteosis del Centenario argentino. Sin embargo, los festejos del Centenario en México acabaron en la más desconunal explosión revolucionaria de que se haya tenido noticias en la América Latina de entonces; y como producto de ello, al finalizar la década del diez, fueron justamente los poetas mexicanos, quienes entre otros, colaboraron en la tarea de reconstruir una imagen nacional tan seriamente deteriorada por el trasegar de ejércitos enfrentados, pero y básicamente, por la acción del telégrafo y el cinematógrafo estadounidense empeñado en esparcir nociones de un país presa de tal *barbarie* que sólo una intervención extranjera podía volver a encarrilar por la senda del *progreso* y la *civilización*. A esta encomienda hizo referencia Alfonso Reyes después de su llegada a Buenos Aires en 1927:

Mi país necesitaba de todos, y cada uno ha puesto a contribución lo que tenía: unos el cuerpo y otros el alma. Y los que sólo sabíamos casar unas palabras con otras, salimos a dar la noticia, a solicitar la amistad y el interés por un pueblo que sufría y no se daba por vencido, por un montón de hombres que habían acertado a poner las manos sobre las interrogantes más crueles de la historia.¹

Alfonso Reyes, fue el primer embajador mexicano en Argentina, y la elevación al rango de embajadas de las legaciones de ambas naciones fue producto de un largo esfuerzo, donde los gobernantes de México pusieron algo más que su personal empeño. En realidad, la nación del Plata era motivo de una especial valoración por parte de los revolucionarios mexicanos, necesitados como estaban de ganar reconocimiento en el espacio internacional.

Las características de la inserción y proyección argentina en el escenario mundial anterior a la gran guerra europea, dotó a su elite

¹ "Nuestra demostración a Alfonso Reyes" en *Nosotros*, Buenos Aires, Núm. 221, año XXI, octubre de 1927, pp. 118-119.

gobernante de una notable libertad de movimientos. En el concierto latinoamericano, la Argentina del Centenario emergía como la economía de mayor desarrollo relativo, con uno de los índices de crecimiento más elevados del mundo. La supuesta solidez de sus instituciones políticas, la existencia de una prensa periódica de importantes dimensiones, producto de un sostenido crecimiento en los índices de alfabetización, y una extraordinaria expansión de instituciones y espacios educativos y culturales, conformó una atmósfera de exultante optimismo que impregnó la conducta internacional con un fuerte matiz de orgullosa independencia y obstinada afirmación nacional.² Y ese matiz, fue el responsable de agrios desacuerdos con el monroísmo panamericano, disputas que proyectadas a la escena hemisférica, terminaron por convencer de una fortaleza argentina capaz de desafiar y constituir un valladar en el campo latinoamericano frente a un desbordado intervencionismo estadounidense.

En este contexto, no es extraño el esfuerzo de los gobiernos mexicanos por aproximarse a Argentina, sobre todo, en momentos en que los problemas para estabilizar la situación política en México se hacían cada vez más difíciles, dado el grado de impugnación a que era sometida la legislación revolucionaria por parte del gobierno y los hombres de negocios estadounidenses.

En la temprana fecha de 1916, Candido Aguilar, Secretario de Relaciones Exteriores del presidente Carranza, sorprendió a Manuel Malbrán, ministro de Argentina en México, al indicarle: “ya que México tiene acreditado un embajador en Estados Unidos, no hay razón para no acordar el mismo rango al representante de México en el país que sin disputa es el primero en la América Latina”, y por reciprocidad “convertir al representante argentino en México en el decano del cuerpo diplomático y así, por su categoría, estaría en condiciones de tratar los asuntos directamente con el Jefe de Estado”.³

² Cfr. Sergio Bagú, *La realidad argentina en el siglo XX. Argentina en el mundo*. Buenos Aires, FCE, Vol. III, Cap.1.

³ Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de Argentina, Sección Diplomática y Consular, (AMRECA. SDC), Caja 1630, Malbrán, 17 de octubre de 1916.

El cabildeo recién comenzaba, y se extendería a lo largo de una década. En aquel mismo año, Venustiano Carranza comisionó a Isidro Fabela a Buenos Aires. Este joven abogado, con marcadas inclinaciones humanísticas y literarias, contaba ya una significativa foja de servicios en favor de la causa constitucionalista. Había desempeñado funciones de encargado del Despacho de Relaciones Exteriores durante la difícil coyuntura de la invasión norteamericana al Puerto de Veracruz en 1914, en donde y por cierto, la diplomacia argentina participó, junto a la brasileña y chilena (ABC), en calidad de mediadora en el conflicto.⁴ De manera que Fabela, ya fogueado en lides diplomáticas y después de reorganizar el servicio exterior mexicano en las principales capitales europeas, arribó a Buenos Aires para declarar inmediatamente que uno de los principales objetivos de su misión era:

...desvanecer los errores y prejuicios que se han formado respecto a los orígenes, procedimientos y tendencias de la Revolución mexicana... La Revolución no sólo ha sido desvirtuada, sino también calumniada por la prensa y el gobierno norteamericano que miran como nunca propicia la oportunidad para efectuar una intervención armada a mi país.⁵

La actividad del representante mexicano no pasó desapercibida para la prensa argentina. Su presencia en la toma de posesión de Irigoyen, fue interpretada de la siguiente forma:

México atraviesa por circunstancias extraordinarias durante las cuales no sólo ha sufrido angustias de todas las guerras civiles, sino que ve comprometidos sus destinos, independencia e integridad territorial por estar a merced de las ondulaciones de la política interna de los EEUU. En esa situación penosa, México torna los ojos hacia nuestro país, considerándolo uno de los grandes exponentes de la cultura y de la influencia continental.⁶

⁴ Véase Pablo Yankelevich, *La diplomacia imaginaria. Argentina y la Revolución Mexicana, 1910-1916*, México, SRE, 1994.

⁵ *La Prensa*, Buenos Aires, 27 de julio de 1916.

⁶ *La Prensa*, Buenos Aires, 17 de octubre de 1916.

Fabela no tardó en transmitir al presidente argentino la voluntad mexicana de elevar a rango de embajada la representación mexicana en Buenos Aires.⁷ La respuesta argentina fue imprecisa, tratando de aplazar esa decisión hasta tanto en México se estableciera un gobierno constitucional.⁸

El ministro mexicano de inmediato se vinculó a hombres de la cultura, la política y la educación argentina, así como a los futuros líderes del movimiento de Reforma universitaria que estallaría en 1918. Por iniciativa de Fabela, el poeta Luis G. Urbina visitó Buenos Aires para impartir un curso sobre literatura mexicana en la Universidad de Buenos Aires; y también por recomendación de Fabela, Amado Nervo vendría a reemplazarlo en la legación sudamericana, inaugurando una casi permanente presencia de hombres de letras en distintos puestos de la representación de México en Argentina.

Mientras tanto, el acrecentamiento de la guerra en Europa pareció tender puentes de coincidencias entre las dos naciones. Un compartido neutralismo, permitió que México fuera un firme aliado de la propuesta del presidente Irigoyen de convocar a un Congreso Latinoamericano de Países Neutrales. El fracaso de esta reunión no impidió que la delegación mexicana visitara Buenos Aires en 1918. Luis Cabrera se trasladó a la capital argentina con la doble misión de afirmar vínculos políticos en el marco de una compartida posición frente a la guerra, pero también para intentar materializar una de las más preciadas aspiraciones de los gobiernos revolucionarios: sentar las bases de un comercio regular entre las dos naciones.

En efecto, desde principios de siglo, los representantes diplomáticos de ambos países trabajaron por el establecimiento de algún tipo de intercambio comercial. Con anterioridad a 1910, el comercio bilateral era prácticamente inexistente, las cifras resultaban irrisorias.⁹

⁷ Archivo Histórico-Diplomático de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México, (ASREM), Argentina. Exp. 11-6-187, f.1.

⁸ AMRECA, Sección Conferencia de Niagara Falls (SCNF), caja 7, tomo 8, (firma ilegible) 30 de octubre de 1916.

⁹ En 1904, Argentina importó de México productos por un valor de 12,212 pesos oro. Para los siguientes años, las cifras fueron: 1905: 6.285 pesos oro, 1906: 11,204 pesos oro, 1907: 4,972

En aquellos años, el encargado de negocios argentino en México, Juan García, no ignoraba una realidad comercial fundada en las ventajas de mercados y transportes monopólicamente controlados. Era consciente del fenómeno de la intermediación, por el cual Argentina resultaba compradora de productos mexicanos a través de terceros países: Gran Bretaña, Estados Unidos y Alemania. En sus informes, el funcionario argentino apuntaba:

El intercambio comercial entre ambos países no sólo es posible, sino seguro, y aún necesario para salvaguardar los intereses de ambos países, de los cuales México resulta especulado por los grandes mercados mundiales que acaparan sus mercancías para venderlas después; y la Argentina, se ve obligada a comprar productos mexicanos en mercados revendedores. Diremos en términos vulgares, que a la postre lucran con ambos, comprando barato al primero, y vendiendo caro al segundo.¹⁰

García inició gestiones para promover la importación de productos argentinos. En 1910, dos cargamentos de cereales partieron desde Buenos Aires.¹¹ Una crisis agrícola mexicana hizo posible estas primeras compras, abriendo un panorama halagüeño en los cálculos del encargado de negocios; quien por cierto, desplegó una estrategia tendiente a convencer a su cancillería de la necesidad de establecer una línea de vapores subsidiada para unir, en el menor tiempo posible, los puertos de Tampico y Veracruz con el de Buenos Aires. El desorden producto de la guerra revolucionaria, clausuró estos primeros esfuerzos, pero no así la necesidad de sentar las bases para un comercio regular, sobre todo porque los requerimientos de México se vieron incrementados a partir del virtual boicot comercial al que sometieron los norteamericanos a sus vecinos mexicanos.

pesos oro, 1908: 8,436 pesos oro, 1909: 9,409 pesos oro, 1910 (segundo semestre): 4,244 pesos oro. Los artículos adquiridos por Argentina fueron entre otros: café, cigarros, cacao, raíces, juncos, libros y flores medicinales. En cuanto a las exportaciones argentinas, la estadística oficial recoge sólo la cifra de 1910, que asciende a 183,806 pesos oro. Este monto refleja una compra de cereales realizada por empresarios mexicanos. AMRECA, SDC, caja 1432, García, 5 de marzo de 1911. Véase *La Prensa*. Buenos Aires, 16 de septiembre de 1910.

¹⁰ AMRECA. SDC, caja 1432, García, 8 de marzo de 1911.

¹¹ AMRECA. SDC, caja 1166, García, 5 de abril de 1910.

La cuestión de la línea de transporte directa fue desde entonces el *leit motiv* en la historia de las relaciones comerciales entre ambos países. A punto de concluir la Primera Guerra Mundial, Luis Cabrera en Buenos Aires retomó este asunto. En varias oportunidades se entrevistó con el presidente Irigoyen para tratar de ampliar un intercambio comercial que permitiera a México abastecerse de algunos productos que impedía adquirir el bloqueo norteamericano. Reseñando una de aquellas entrevistas, un editorial periodístico indicó:

Se comentó de la necesidad de dar mayor intensidad a las relaciones económicas entre ambas naciones... se habló de convertir en realidad el propósito de ensanchar esa clase de vínculos por medio de líneas directas de comunicación... también se recordó la curiosa situación por la cual los productos mexicanos son traídos de otros países al nuestro, cubriendo una doble ruta con el consiguiente aumento en el costo del artículo.¹²

Cabrera intentó concretar una serie de compras de cereales y harina,¹³ pero también trabajó en el diseño de una ruta marítima. Sucedió que la inexistencia de una marina mercante nacional, tanto en México como en Argentina, constituía el principal obstáculo para un regular intercambio comercial. México requería de productos argentinos pero no había reciprocidad en la demanda argentina, sobre todo porque los productos mexicanos de gran consumo, como el petróleo, llegaban al sur del continente en buque-tanques británicos. En consecuencia, las posibilidades de transportación dependían de la contratación de los servicios de una naviera petrolera, que permitiera utilizar la capacidad vacía de las embarcaciones en la travesía de regreso de Buenos Aires a México. En el mejor de los casos, esta alternativa atendía a las importaciones que México podía hacer de la Argentina, pero no a la inversa. Para ello, se tornaba indispensable abrir un mercado en Argentina para productos mexicanos capaces de sostener y afianzar un comercio bilateral benéfico para ambas partes.

¹² *La Prensa*, Buenos Aires, 25 de enero de 1918.

¹³ ASREM-AREMARG, 1918, Leg.11, Exp.6, f.6.

Atendiendo a estos asuntos, Cabrera demandaba averiguar si la Compañía Fundidora de Fierro de Monterrey, estaría en condiciones de hacer “una oferta al gobierno argentino para suministrar 70.000 toneladas de caños de fierro fundido de varias dimensiones, sería muy conveniente apoyar este negocio, de realizase permitiría el establecimiento de línea directa de vapores entre México y Argentina”.¹⁴ Entre tanto, la adquisición de cereales parecía concretarse. El gobierno argentino procedió a la contratación de un buque-tanque para el transporte a los puertos mexicanos de Progreso, Veracruz y Tampico.¹⁵ Sin embargo, en marzo de 1918 la presión norteamericana se hizo sentir: “como consecuencia de la publicidad que dio la prensa americana al asunto de la compra de cereales, fuertes influencias se movieron para impedirnos obtener el barco”. A pesar de ello, Cabrera se mostraba optimista, “la actitud del gobierno argentino continúa firmemente amistosa, pero considero por ahora irrealizable el envío de cereales en barco tanque. En vista de este fracaso, y teniendo asegurada la mercancía, estoy gestionando el envío de otro barco”.¹⁶ En este caso se trataba de un navío militar que fletado por el gobierno argentino, estaba interesado en cargar a su regreso “unas 80.000 cajas de gasolina y petróleo”.¹⁷ De nueva cuenta, presiones norteamericanas volvieron a obstaculizar el proyecto.¹⁸ Cabrera no mostraba desaliento, por el contrario, el boicot norteamericano lo mantuvo ocupado en la búsqueda de cotizaciones de nuevos artículos, entre ellos, indagó posibilidades de adquirir papel periódico.¹⁹ Finalmente, pudieron más

¹⁴ *Ibid.*, f.17.

¹⁵ El gobierno de Buenos Aires decidió otorgar una subvención al acuerdo comercial, por lo que el precio de los cereales se calcularían a partir del precio norteamericano tomando como base el costo del flete entre Kansas y Veracruz. *Ibid.* f.25.

¹⁶ *Ibid.*, f.25.

¹⁷ *Ibid.*, f.36. El gobierno mexicano inició gestiones con la Pierce Oil Co. para la adquisición de estos productos. Sobre estas tratativas, como las realizadas por la compañía petrolera ante la legación argentina para cerciorarse del destino de la compra, véase: AMRECA, (Sección Política) SP, caja 1784, Leg.9, Malbrán, 10 de abril de 1918.

¹⁸ ASREM- Archivo de la Embajada de México en Argentina (AREMARG), 1918, Leg.11, Exp.6, f. 57.

¹⁹ ASREM, Exp. 1-20-29-II, Cabrera, f. 49.

las dificultades y la presión norteamericana que el esfuerzo mexicano y la buena voluntad argentina.

Al concluir la guerra europea el margen de maniobra del gobierno mexicano se redujo drásticamente. Una correlación de fuerzas desfavorable en el escenario mundial, amenazaba todo el esfuerzo carrancista por ejercer plena soberanía sobre el destino de los recursos naturales bajo propiedad extranjera. Las campañas intervencionistas estadounidenses volvieron a activarse y de ello, el mismo Luis Cabrera se encargó de comunicar al ministro argentino, Manuel Malbrán, que la conducta de Estados Unidos respondía a «un acto de categórico imperialismo de un gobierno que hoy se considera así mismo con todo el prestigio de ser el salvador del mundo».²⁰ El país se encontraba virtualmente aislado en el entorno mundial, y frente a ello, Cabrera confesó a Malbrán que:

Sólo podemos contar con los países de Sud América, cuya manera de pensar ha de influir en el ánimo del gobierno americano. Me refiero especialmente a Argentina... Una simple pregunta del gobierno argentino a la Casa Blanca: «¿Qué pasa con México?, nos interesa conocer los motivos de agravio que tienen contra él los Estados Unidos», bastaría para demostrar al gobierno americano que la suerte de México no es indiferente en Sudamérica, y ésto contribuiría sin ninguna duda a que se abstuviese de tomar medidas que importarán flagrante injusticia y arbitrariedad.²¹

Mientras tanto, el mismo Malbrán fue mudando sus opiniones respecto a la Revolución hasta asumir actitudes favorables a la causa mexicana. Coherente con esta situación pasó a desacreditar ante su cancillería toda crítica que el gobierno estadounidense realizaba a México, en el entendimiento de que ella “responde a los intereses de los industriales petroleros que se consideran afectados con las leyes mexicanas”.²² Junto a estas opiniones, el ministro argentino,

²⁰ AMRECA, SP, Malbrán 13 de agosto de 1919.

²¹ *Idem*.

²² *Ibid*, f.12.

comenzó a prestar apoyo a la propuesta mexicana de elevar a rango de embajada las respectivas legaciones.²³

México y Argentina parecían transitar una misma senda en materia de política internacional. No de otra manera interpretaron los mexicanos la airosa retirada de la delegación argentina en la asamblea constitutiva de la Liga de la Naciones, acusando a las naciones vendedoras de la Primera Guerra de flagrante discriminación tanto hacia los vencidos, como y sobre todo hacia aquellos que se habían mantenido neutrales, asumiendo en este caso la defensa de México, que ni siquiera fue convocado a formar parte del naciente organismo internacional.²⁴

Hacia 1918, mientras en Estados Unidos se recrudecían las actitudes intervencionistas, el presidente mexicano formuló la llamada *Doctrina Carranza*,²⁵ propuesta que ubicándose en la antípoda de un revitalizado monroísmo, dibujaba puntos de coincidencia con posiciones rectoras de la política exterior argentina, a las que el propio presidente Irigoyen había impreso un marcado interés por los problemas latinoamericanos.

En este contexto, el gobierno mexicano apeló a los servicios de distinguidos hombres de letras para ubicarlos al frente de representaciones diplomáticas. Se trataba de apostar embajadores de la cultura, para que, desde el influjo de sus nombres se sumaran al esfuerzo de despertar afectos por el lejano México, aquel que en palabras de Vasconcelos “repugnaba a ratos por sanguinario, pero que se hacía perdonar por los poetas”.²⁶

Fue así como Amado Nervo llegó al mismo destino que Federico Gamboa tres décadas antes. El significado de aquella designación

²³ AMRECA, Sección Subsecretaría (SS), caja 2026, Malbrán, 8 de octubre de 1921.

²⁴ Véase, Lucio Moreno Quintana, *La diplomacia de Irigoyen*, La Plata, Ed. Inca, 1928, y Daniel Antokoletz, *La Liga de las Naciones y la Primera Conferencia de Ginebra*, Buenos Aires, Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, 1921.

²⁵ Carranza, Venustiano, “Discurso al abrirse el período ordinario de sesiones, el 1º de Septiembre de 1918”; *Un siglo de relaciones internacionales de México a través de los mensajes presidenciales*, México, SRE, 1935, p.278.

²⁶ Vasconcelos, José, *La Raza Cósmica*, Barcelona, 1925, p.156.

no tardó en evaluarse positivamente por la misma la legación en Buenos Aires, desde donde se informaba a México que: “Toda la prensa sin distinción de partidos felicita al Sr. Carranza por la designación de Amado Nervo... Largos artículos elogian en forma inacostumbrada al nuevo representante de México. De todas las clases sociales de esta ciudad he recibido felicitaciones”.²⁷

El prestigio de que gozaba el autor de *Plenitud* de inmediato lo convirtió en objeto de un aluvión de homenajes donde participaron destacados núcleos político-intelectuales de la Argentina de entonces. Por su parte, el representante mexicano dio muestras contundentes de servicios a su patria. La misma vehemencia puso en cada uno de los actos públicos en que fue homenajeado, que en defensa de la Doctrina Carranza, como rectificando noticias «absolutamente falsas respecto a México y su presidente”.²⁸ El poeta se empeñó en el cumplimiento de su misión diplomática, porque en definitiva, como anotó en correspondencia privada:

A pesar de mis esfuerzos, el gobierno argentino no nos apoya ostensiblemente, aunque en el fondo está absolutamente con nosotros, pero naturalmente nosotros queremos el fondo y la forma... Yo me propongo, durante mi estancia en esta gran nación, crear como lo voy haciendo, lenta pero seguramente, un ambiente de franca aproximación a México.²⁹

Nervo no pudo ver materializadas estas aspiraciones. Murió en Montevideo a finales de mayo de 1919, y así cuando todavía no se acallaban los homenajes con motivo de su llegada, éstos terminaron confundándose con los tributados a raíz de su repentino fallecimiento. Sin embargo, la diplomacia de las letras tuvo la enorme ventaja de dotar de credibilidad a buena parte de las informaciones mexicanas sobre los sucesos y proyectos nacionales, así lo reconoció un intelectual argentino en un homenaje póstumo a Nervo: “un poeta tan leído

²⁷ ASREM-AREMARG, 1918-19120, Leg. 13, Exp. 2, f.1.

²⁸ ASREM-AREMARG, 1919-1920, Leg.12, Exp. 2, fs.10 y 11.

²⁹ ASREM-AREMARG, Exp. 4, f. 36.

y admirado por nosotros tenía la autoridad suficiente para hacer creer a los incrédulos la verdad sobre México: *nada más que la verdad*".³⁰

Desde 1920, y al igual que Carranza, la administración de Álvaro Obregón propuso al gobierno argentino la creación de las embajadas. Esta vez Buenos Aires mostró su acuerdo; sin embargo, cuestiones de política interior, referidas la complicada relación entre el Ejecutivo y el Congreso Nacional demoró más de la cuenta el proyecto. A lo largo de casi seis años de nada sirvió la insistencia de los representantes mexicanos, hasta que a mediados de 1927 fueron creadas las embajadas y acreditados los embajadores.

En espera del reemplazante de Nervo, quedaron a cargo de la representación mexicana otros dos literatos. El poeta yucateco Antonio Mediz Bolio, quien por cierto publicó en Buenos Aires su conocida obra *La tierra del faisán y el venado*, con la que inauguró en la literatura mexicana una tradición atenta a las culturas regionales. Junto a Mediz Bolio, trabajó el joven escritor y futuro investigador y crítico de las letras mexicanas Julio Jiménez Rueda. En correspondencia privada, Mendiz Bolio confesó a su amigo Alfonso Reyes la necesidad "de hacer en Argentina un gran trabajo. Nos ignoran en absoluto. Conocen y con entusiasmo a algunos de nuestros hombres. A Nervo casi apropiándose, a Urbina, a Caso. Saben en ciertos círculos de González Martínez, de Ud., pero no tienen idea de México".³¹

De los intelectuales enlistados, todos pasaron por Buenos Aires. Urbina fue el primero, le siguió Nervo, Antonio Caso y José Vasconcelos estuvieron en 1921 y 1922 respectivamente, Alfonso Reyes inaugurará la embajada en 1927. Y Enrique González Martínez asumió la representación del gobierno mexicano en 1922. El último poeta modernista, director de la emblemática revista *México Moderno*, indicó a la cancillería de su país: «pienso dedicar mis mejores esfuerzos a establecer una corriente de simpatía hacia México, aprovechando

³⁰ González Arrilli, Bernardo, "Amado Nervo, Diplomático" en *Nosotros*, Buenos Aires Núm. 122, año XIII, tomo XXXII, junio de 1919, p. 223.

³¹ Archivo Alfonso Reyes, (AAR) Carta de A. Mediz Bolio a A. Reyes. Buenos Aires 30-11-1921.

mi amistad con algunos escritores».³² Y en efecto, con extraordinaria soltura González Martínez se movió en los ambientes literarios de la nación argentina. Casi de inmediato elevó a consideración de su gobierno, una propuesta para fundar la Casa de México en Argentina, como una «institución permanente de información y propaganda de los asuntos mexicanos».³³ Al tiempo que desde la legación en Buenos Aires, se distribuyeron centenares de libros producto de la labor editorial que capitaneó José Vasconcelos, primero, desde el rectorado de la Universidad Mexicana, y después, cuando ocupó la titularidad de la Secretaría de Educación Pública. A los fines de dar mayor institucionalidad a estos trabajos, González Martínez firmó un convenio con la Comisión Protectora de Bibliotecas Populares de la Buenos Aires para la distribución de publicaciones en la red de bibliotecas bonaerenses.³⁴ De esta forma, colecciones de libros mexicanos fueron entregadas a universidades, a la biblioteca del Consejo Nacional de Educación y a personalidades de las letras y la cultura.

La promoción del intercambio comercial mereció especial atención. Ganaderos argentinos mostraron interés por exportar a México, mientras que henequeneros yucatecos realizaban esfuerzos por colocar este producto en el mercado rioplatense. De nueva cuenta, el problema radicaba en el transporte. González Martínez comenzó la negociación de un convenio de navegación, indicando a su cancillería: “el gobierno argentino no acepta la idea de subvenciones oficiales, pero está dispuesto a una amplia reciprocidad en materia de franquicias que México conceda a los buques argentinos”.³⁵ El presidente Obregón apoyó en todo momento cualquier esfuerzo por activar políticas tendientes incentivar un comercio regular, e inclusive, se llegó a hablar de que la armada argentina ofrecería un barco para un primer viaje experimental, como de un subsidio del gobierno mexicano para fletar una embarcación donde transportar una exposición de

³² ASREM-AREMARG, 1921-1923, Leg.20, Exp.2, f.2.

³³ ASREM-AREMARG, 1921-1923, Leg.20, Exp.2, f. 30.

³⁴ ASREM-AREMARG, 1921-1923, Leg.21, Exp.1, f. 69.

³⁵ ASREM-AREMARG, 1921-1923, Leg. 20, Exp. 2, f. 1.

productos ganaderos argentinos. González Martínez, al igual que el agregado comercial de la legación, estaban convencidos de la necesidad de hacer una amplia labor de promoción, y para ello propuso el establecimiento de una misión comercial, a cargo de la Secretaría de Industria y Comercio, con el objetivo de recorrer toda América del Sur propagandizando la potencialidad económica de México.³⁶ La dificultad en las comunicaciones no encontró solución, sumado a ello, el fin de la administración de Irigoyen y el inicio del gobierno de Alvear, volvieron a foja cero buena parte de lo avanzado. Finalmente, en aquellos años, sólo se registró una significativa compra de hilo para engavillar, realizada por la firma Bunge y Born a la Comisión Exportadora de Henequén de Yucatán.³⁷

Mientras continuaba empantanada la búsqueda de mecanismos que hicieran posible un comercio regular, no sucedía lo mismo en otros ámbitos de la relación bilateral. En la esfera político-cultural la diplomacia de las letras rendía sus frutos. González Martínez, a un año de su llegada, informaba en tono optimista:

Existe la opinión de que México, es, hoy por hoy, el país de moda. La prensa trata nuestros asuntos, como siempre con conocimientos de causa, pero con una cordialidad que dista mucho del escándalo con que comentaba las revoluciones y las reformas mexicanas.³⁸

Y es que además, en 1922 José Vasconcelos, en tanto líder de todo un proyecto refundador del mundo cultural mexicano, visitó Argentina. El Secretario de Educación Pública de Alvaro Obregón, acompañado de Julio Torri, Carlos Pellicer y Pedro Henríquez Ureña, fueron responsables de articular una sólida red de simpatías hacia México revolucionario. El destacado intelectual argentino José Inge-

³⁶ ASREM-AREMARG, 1921-1923, Leg. 20, Exp. 2, f. 30.

³⁷ ASREM-AREMARG, 1921-1927, Leg. 5, Exp. 7, s.f. Sobre esta transacción como sobre el esfuerzo mexicano por sentar las bases de un regular intercambio comercial, véase: María Cecilia Zuleta Miranda, "Alfonso Reyes y las relaciones México-Argentina. Proyectos y realidades, 1926-1936" en *Historia Mexicana*, México, El Colegio de México, Vol. XLV, Núm. 74. Abril-Junio de 1996.

³⁸ ASREM-Argentina, 1923, Exp. 41-7-29- f. 96.

nieros, fue el encargado de dejar testimonio de esta situación, cuando en un discurso de homenaje a Vasconcelos, calificó a México como “un vasto laboratorio social, donde los países de América Latina podremos aprovechar muchas de sus enseñanzas para nuestro propio desenvolvimiento futuro”.³⁹

Las redes de la solidaridad intelectual trascendieron los espacios culturales, y se hicieron presentes en los foros internacionales. En 1923, en Santiago de Chile tuvo lugar la Quinta Conferencia Panamericana. México no estuvo presente dada la suspensión de relaciones políticas con Washington desde 1920.⁴⁰ De manera confidencial, la cancillería argentina insistió en la necesidad de que México asistiera en el entendimiento que la reunión “daría ocasión para que los pueblos latinoamericanos hicieran patente su apoyo”.⁴¹ Ello no sucedió, pero como expresó el presidente Obregón: “el espíritu de México flotó en el ambiente de la Quinta Conferencia”.⁴² En Santiago, los estatutos de la organización panamericana resultaron seriamente cuestionados, para luego someterlos a una completa modificación, en el sentido de que ningún país latinoamericano podría ser excluido de las próximas Conferencias por el hecho de tener suspendidos sus vínculos diplomáticos con el gobierno norteamericano. La propuesta de modificación estatutaria, provino de la delegación argentina, que por cierto estaba encabezada por el ex ministro argentino en México, Manuel Malbrán.

Desde este horizonte, el gobierno mexicano continuó apostando a que la acción política generara estrategias comerciales. Tanto la administración de Obregón como la de su sucesor Plutarco Elías Ca-

³⁹ Ingenieros, José, “Por la Unión Latinoamericana” en *Revista de Filosofía*, Buenos Aires, Núm. VI, año VIII, 1922, pp. 441. Al respecto, véase Alexandra Pita González, “Intelectuales, integración e identidad regional: la Unión Latino Americana y el Boletín Renovación, 1922-1930”. Tesis de Doctorado, Centro de Estudios Históricos, El Colegio de México, 2004.

⁴⁰ Para una aproximación a la diplomacia mexicana en el seno del naciente sistema interamericano, véase Carlos Marichal (Coord.) *México y las conferencias panamericanas, 1989-1938*, México, S.R.E., 2002.

⁴¹ ASREM-AREMARG, 1923, Leg. 23, Exp. 1, f. 9.

⁴² El General Obregón, en la apertura de sesiones del Congreso, el 1º de Septiembre de 1923, en *Un siglo de Relaciones Internacionales de México*, México, SRE, 1935, p. 370.

lles, pusieron igual empeño en estimular lazos comerciales. En 1925, la agregaduría comercial de la legación en Buenos Aires estableció una exposición permanente de productos mexicanos con la idea de publicitar “la riqueza de la producción agrícola, minera e industrial de México sobre cuya base deberían promoverse políticas de intercambio comercial”.⁴³ Respecto al establecimiento de una ruta naviera varios proyectos fueron sometidos a la consideración del gobierno del presidente Alvear. En 1922, un plan consideró el establecimiento de una línea de pasajeros y carga, «por medio de dos vapores, uno argentino y otro mexicano, que respectivamente pondrían los gobiernos de ambas naciones». ⁴⁴ El optimismo inicial se canceló meses más tarde, cuando una breve nota de la cancillería de Buenos Aires comunicaba que «no existía ningún transporte de la Armada que pueda destinarse a ese servicio», y mucho menos presupuesto para adquirir un buque. ⁴⁵ Años más tarde, el gobierno de Calles, dio amplia publicidad a la celebración de un contrato con una compañía de armadores británicos, Lowlands Steamship Co., para el establecimiento de una línea de vapores entre los puertos de Tampico y Veracruz y el de Buenos Aires. La comunicación contemplaba viajes de Argentina «llevando cereales y toda clase de productos alimenticios» para regresar cargado de “café, garbanzos, henequén, y maderas”. ⁴⁶

El experimento terminó en fracaso, y las razones se fundaban en la inexistencia de una demanda de productos capaz de soportar un intercambio permanente. ⁴⁷ Cuando después del primer viaje, el

⁴³ ASREM-AEMARG, 1921-1927, Leg. 27, Exp. 2, fs. 30 y ss; y ASREM, Argentina, Exp. 5-204.

⁴⁴ AMRECA-SC, caja 2118, Exp.1, González Martínez, Buenos Aires, 31 de octubre de 1922.

⁴⁵ AMRECA-SC, caja 2118, Exp.1, Gallardo, 20 de febrero de 1923.

⁴⁶ *La Prensa*, Buenos Aires, 17 de octubre de 1925. El contrato fijaba un subsidio anual a la empresa británica de 100 mil pesos mexicanos, y establecía que dos vapores - el Wimbledon y el Lowlands- harían ocho viajes al año. Por lo ambicioso del proyecto, el gobierno mexicano instruyó a su servicio consular en Venezuela y Brasil, para gestionar escalas en La Guaira y Pernambuco, con el objetivo de volver más redituable la línea de navegación. AMRECA-SC, caja 2412, Exp. 14, 1925.

⁴⁷ El vapor Wimbledon a fines de 1925 realizó el recorrido Buenos Aires-Veracruz transportando una exposición de ganado y productos argentinos que fue inaugurada en México en febrero de 1926. Sobre este asunto véase: E. Labougle. *Memoria de la legación argentina en México*,

gobierno mexicano propuso al argentino mantener la línea de transporte pero compartiendo el subsidio, la respuesta de un alto funcionario, por pragmática no fue menos esclarecedora:

Quiero dejar constancia de que la importación procedente de México en 1924 ha sido de \$ 18.738.066 y la nuestra a ese país de \$ 4.438. México nos ha enviado petróleo y derivados en buques que enarbolan bandera inglesa de propiedad de la Anglo Mexican Petroleum, y otros de bandera americana pertenecientes a la Mexican Petroleum Co. Resulta así que en realidad no veo, por el momento, cual sería la ventaja que nuestro país obtendría pagando subsidios a una empresa de navegación que sólo serviría a un país extranjero.⁴⁸

En el ámbito de la política oficial argentina, el interés por un incremento de las relaciones bilaterales fue perdiendo fuerza, en ello buena parte de responsabilidad correspondió al débil trabajo de los reemplazantes de Malbrán. Este último, amigo personal de Obregón, había llegado a constituirse en una persona de referencia obligada en los círculos políticos y diplomáticos de México. Quienes lo reemplazaron, Federico Quintana, primero, y Ernesto Labougle después, atendieron cuestiones protocolarias, desempeñando funciones desprovistas de la energía que Malbrán había logrado imprimir.

Contrastando esta situación, el gobierno mexicano puso especial cuidado en sentar una presencia permanente en el escenario argentino. Carlos Trejo Lerdo de Tejada sustituyó a González Martínez, asumiendo la representación de su país en momentos en que el conflicto con la iglesia católica se desbordó para transformarse en la guerra cristera. Lerdo de Tejada enfrentó esta situación haciendo suya la bandera más radical del programa revolucionario mexicano en cuestión de cultos religiosos. Aquellos años no fueron fáciles para el ministro mexicano, pero en compensación la imagen de su país terminó por convertirse en paradigma de reformismo social para los sectores

Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, Buenos Aires, Imp. Cámara de Diputados, 1927, pp.63-64.

⁴⁸ AMRECA. SC., caja 2118, Mihura, 13 de noviembre de 1926.

argentinos más comprometidos con el cambio político. Hacia 1927, este hecho fue subrayado por Moisés Sáenz, entonces Subsecretario de Educación Pública de México, al reconocer que las relaciones de México con las naciones del sur se asentaban sobre contenidos “más espirituales que prácticos”. En el sur se “dice que nosotros realizamos sus luchas espirituales, dicen que somos la vanguardia de la cultura latina”.⁴⁹

En aquel año de 1927, en oposición a la débil representación argentina en México, el presidente Calles volvió a confiar en la capacidad de la diplomacia de las letras. Alfonso Reyes “uno de los intelectuales de mayor valía en México», en palabras del ministro argentino Labougle fue designado para inaugurar la recién creada embajada en Buenos Aires.⁵⁰

La llegada del autor de *Ifigenia Cruel* en Buenos Aires, ocupó espacio significativo en las columnas periodísticas. “Traigo la sincera amistad de México y mis trescientos libros favoritos” declaró a un reportero, para inmediatamente agregar: “he mantenido una permanente correspondencia con los intelectuales argentinos. He sido colaborador en *Nosotros*, y de las revistas de vanguardia *Martín Fierro* y *Proa*. Muestras de que el intercambio intelectual entre México y Argentina se hace cada día más intenso”.⁵¹

Reyes se extendió elogiosamente sobre las creaciones de los futuros *contemporáneos*: Villaurrutia, Novo, Owen, Pellicer, Villaseñor, Torres Bodet; pero también abordó cuestiones políticas, el asunto eclesiástico, habló sobre el problema del indio, el latifundio, el analfabetismo, y “de la lenta pero segura marcha por el camino de la industrialización”.⁵²

⁴⁹ Sáenz, Moisés, “Los Estados Unidos y el nacionalismo mexicano” en *El Universal*, México, 27 de septiembre de 1927.

⁵⁰ AMRÉCA-SP, caja 2599, Exp. 20, Labougle, 7 de junio de 1927. Sobre la actuación de Alfonso Reyes al frente de la embajada mexicana en Buenos Aires, véase Javier Garcíadiego, “Alfonso Reyes, embajador en Argentina” en *Diplomacia y Revolución. Homenaje a Berta Ulloa*, México, El Colegio de México, 2000.

⁵¹ *Crítica*, Buenos Aires, 2 de julio de 1927.

⁵² *La Razón*, Buenos Aires, 2 de julio de 1927.

Se movía con soltura en diversidad de temas, “es tan capaz de recitarnos sus versos como de hablarnos de la conveniencia de abrir una vía directa de navegación entre México y Argentina” reconoció el escritor Ricardo Rojas, entonces rector de la Universidad de Buenos Aires.⁵³ Y en efecto, Reyes trabajó esmeradamente por el ensanchamiento de los vínculos políticos, culturales y comerciales. Participó en una diversidad de empresas culturales, quizás la más significativa en aquellos años fue la edición de los *Cuadernos del Plata*, aventura editorial que terminó por vincularlo definitivamente a la vanguardia literaria rioplatense. Como parte de estos esfuerzos, y a pocos meses de su llegada, consiguió la firma con el gobierno argentino de un Tratado sobre Propiedad Literaria y Artística, primer convenio de este tipo suscrito entre dos países latinoamericanos.

Reyes trabajó también en cuestiones “prácticas”, en atención a las instrucciones que recibió de su cancillería respecto a “la conveniencia de establecer una línea de transporte directa, con estaciones extremas entre México y Buenos Aires”.⁵⁴ Quizás como nunca antes, el gobierno mexicano hizo explícito el interés político subyacente en la insistencia con que bregó por el establecimiento de una ruta naviera. Reflexionado sobre la manera de retomar con el gobierno argentino el asunto de una subvención para una línea de transporte, el embajador mexicano escribió:

Si llegase a establecerse el tráfico de una manera permanente, es innegable que se trataba de un acto político mucho más que de un hecho comercial, de un asunto que, en suma, afecta directamente a nuestras relaciones diplomáticas. Muchas veces, en la historia del mundo, las relaciones comerciales han sido artificialmente provocadas como mera base o sustento físico para robustecer las ligas políticas entre los pueblos, y el presente me parece ser un caso en que todo indica que debemos proceder así. La naturaleza misma de las cosas sociales se encarga después, de ir convirtiendo en necesidad lo que fue una libre iniciativa de los hombres. Como este criterio me parece el único aplicable a nuestras

⁵³ “Nuestra demostración a Alfonso Reyes” en *Nosotros*, Buenos Aires, Núm 221, año XXI, octubre de 1927, p.110.

⁵⁴ ASRE-AREMARG, 1927-1931, Leg. 33, Exp.7, f. 13.

relaciones con la República Argentina, si es que hemos procurar extenderlas al terreno de las cosas prácticas.⁵⁵

Desde esta perspectiva, el estrechamiento del vínculo comercial debía descansar sobre una indispensable voluntad política, capaz no sólo de sostener el vínculo, sino y básicamente de fomentarlo. Reyes corrió con suerte, toda vez que la nueva la nueva administración del presidente Yrigoyen, inaugurada en 1928, mostró cierta proclividad a la propuesta mexicana. En tal sentido, y como en veces anteriores, Buenos Aires descartó la idea de una subvención a alguna naviera, inclinándose por un ofrecimiento para fletar dos barcos de la Armada. Así las cosas, en diciembre de 1929, Reyes supervisó un embarque de cereales y otros productos en el buque Bahía Blanca.

Las expectativas eran grandes, la crisis del año 1929 alentó a los exportadores rioplatenses en probar suerte en México; de ahí que el acuerdo político con el presidente Irigoyen terminó coincidiendo con el interés comercial de ganaderos y cerealeros, quienes desplegaron una amplia campaña de promoción de sus productos y del acuerdo alcanzado. En México, estos arreglos fueron ampliamente publicitados, creando un ambiente de exagerado optimismo, al punto que el mismo Reyes, en correspondencia a su cancillería, hizo un llamado a la mesura indicando que se trababa de un “simple ensayo, y bajo ningún sentido pueden esos viajes como el establecimiento de un línea de navegación directa.⁵⁶

Finalmente sólo primer barco argentino llegó a destino, el segundo nunca zarpó de Buenos Aires. Las razones inmediatas de la clausura de este experimento se vinculan al golpe de Estado de 1930 que derrocó el gobierno de Irigoyen, clausurando toda una década de aproximaciones en el campo de la política, la cultura y los intentos por promover una política comercial.

⁵⁵ ASRE-AREMARG, 1927-1931. Leg. 33. Exp.7, f. 12.

⁵⁶ ASREM, Reyes, Exp. IV-288-32, f. 98.

A pesar de ello, a inicio de la década de 1930 el intercambio comercial manifestó un incremento que, sin ser significativo, pareció resultado de una demanda producto de las dificultades generadas por la crisis internacional. Tres embarques de trigo argentino en 1929 y 1930 inauguraron esta década. Al promediar los años treinta, el valor del comercio de México con Argentina alcanzó la cifra record de poco más de un millón de dólares, aunque el promedio de la década apenas superó el medio millón de dólares.⁵⁷

En resumen, el acendrado autoritarismo en la evolución política argentina a partir de 1930, y la proyección del mismo en la conducta internacional de esta nación, redujo el espacio de coincidencias políticas con México. Una relación fundada desde el campo intelectual tuvo escasas posibilidades de crecimiento frente a gobiernos argentinos que se ubicaban en las antípodas de las posiciones mexicanas ante cuestiones cruciales como la Guerra Civil en España y la Segunda Guerra Mundial. Pero además, la naturaleza de las economías de ambos países, alejadas geográficamente y sólo coyunturalmente complementarias impidió intercambios comerciales significativos.

Si en el terreno de las relaciones comerciales se trabajó bajo el supuesto de forzar la realidad a partir de voluntades políticas; en materia de intercambios culturales la diplomacia mexicana transitó por una ruta mucho más exitosa construida a partir de coincidencias políticas, afinidades culturales e inquietudes literarias. Los años treinta marcaron el final de un ciclo inaugurado por el carrancismo tres lustros antes, pero la sombra de aquella diplomacia cultural continua proyectándose sobre las relaciones entre las dos naciones. Quizás entonces Leopoldo Lugares tenía razón, como sin duda la tuvo Genaro Estrada cuando reflexionando sobre el papel que la cultura podía

⁵⁷ ASREM,AREMARG, Leg. 51, Exp. 1. Con excepción de 1935, el saldo del comercio fue deficitario para México en algo más de 200 mil dólares promedio anual. El 50% de las exportaciones mexicanas estuvieron compuestas por combustibles y artículos de paja, y más del 70% de las importaciones fue de lana lavada. Véase María Cecilia Zuleta Miranda, "Alfonso Reyes y las relaciones México-Argentina. Proyectos y realidades, 1926-1936"....

desempeñar en el servicio exterior, afirmó “que en las labores diplomáticas el mejor auxiliar es la poesía”.⁵⁸



Recibido: 7 de noviembre de 2006
Aceptado: 11 de febrero de 2007

⁵⁸ Zaitzeff, Segei (Comp.), *Con leal franqueza. Correspondencia entre Alfonso Reyes y Genaro Estrada. 1916-1929*, México, El Colegio Nacional, 1993, tomo 1, p. 359.